

COMENTARIO: Seguimos en ambiente navideño: un día los ángeles anunciaron la Buena Noticia a unos sencillos pastores; otro día unos magos vieron una estrella y vinieron de oriente a rendir homenaje y adorar al niño. Todo resulta idílico, hasta poético. San Lucas, el más amplio narrador de la Navidad, ha sido optimista. En el bautismo, tres décadas más tarde, la teofanía de la que Juan da testimonio, es también espectacular, casi fastuosa.

Sin embargo, cuarenta días después del nacimiento, cuando Jesús es presentado en el templo, cuando entra en el “domicilio oficial” del Padre, empieza a tener “malos augurios”: en ese maravilloso canto de Simeón, se desliza una profecía a María bastante inquietante: “este será una bandera discutida y a ti una espada te traspasará el alma”. Lo positivo que hemos escuchado hasta ahora, empieza a adquirir tintes grises, casi negros. Se anuncian luchas, tensiones, que efectivamente se van a dar en la vida de Jesús y que van a terminar en la cruz.

Jesús cumple todas las leyes religiosas hasta su madurez. No tiene enfrentamientos con el templo y, cuando allí “se pierde”, le encuentran discutiendo, preguntando y respondiendo, admirando a todos por su sabiduría y buen juicio. Parece que las relaciones entre el templo y él van a ir por buen camino, pero cuando Jesús ha alcanzado la madurez y ve la realidad con ojos adultos, esto cambia y comienzan las desavenencias. Unas desavenencias nacidas por la lucha entre las ideas de Jesús, que ponen al hombre en el centro, contra las autoridades político-religiosas que ven, por un lado, peligrar su status, su poder, y por otro que el hombre se aúpa por encima de la propia Ley y oyen espantadas que el sábado está hecho para el hombre, no al revés.

En esta fiesta, nueva teofanía, esta vez ante el templo, podemos perdernos en lo poético de la escena, en el brillo de las candelas encendidas, y perder de vista el anuncio de las luchas que se van a desatar alrededor de aquel tierno niño que hace su primera entrada en la casa del Padre.

Félix García Sevillano. OP

CANTO FINAL.

Gloria, gloria, aleluya, (3) /// en nombre del Señor.

1. Cuando sientas que tu hermano // necesita de tu amor,
no le cierres tus entrañas // ni el calor del corazón,
busca pronto en tu recuerdo // la palabra del Señor:
«Mi ley es el amor.»

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR **IV DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”** **02 de febrero de 2020**



“ Todo primogénito será consagrado al Señor”

CANTO DE ENTRADA

**Juntos, como hermanos, // miembros de una Iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor.**

1. Un largo caminar, por el desierto bajo el sol, //
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.
2. Unidos al rezar, unidos en una canción,
viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DE LA PROFECÍA DE MALAQUIAS 3,1-4

Así dice el Señor: “Mirad, yo envío a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí. De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis.

Miradlo entrar –dice el Señor de los ejércitos–. ¿Quién podrá resistir el día de su venida?, ¿quién quedará en pie cuando aparezca? Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero: se sentará como un fundidor que refina que refina la plata, como a plata y a oro refinará a los hijos de Leví y presentarán al señor la ofrenda como es debido.

Entonces agraderá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos.

SALMO 23: R/ El Señor Dios de los ejércitos, es el rey de la gloria.

¡Portones!, alzad los dinteles, / que se alcen las antiguas compuertas:

Va a entrar el Rey de la gloria. R

¿Quién es el Rey de la gloria? / El Señor, héroe valeroso;

El Señor, héroe de la guerra. R

¡Portones!, alzad los dinteles, / que se alcen las antiguas compuertas;

Va a entrar el Rey de la gloria. R

¿Quién es ese Rey de la gloria? / El Señor, Dios de los ejércitos,

Él es el rey de la gloria. R

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS HEBREOS 2, 14-18

Hermanos: Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús; así muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos. Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y espiar así los pecados del pueblo. Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS , 2, 22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación según la Ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la Ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor" y para entregar la oblación, como dice la Ley del Señor: "Un par de tórtolas o dos pichones"

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la Ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel.

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo diciendo a María su madre: “Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones: y a ti, una espada te traspasará el alma”.

Había también, una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a la ciudad de Nazaret.

El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

ORACIÓN DE LOS FIELES. R/. Buscamos tu luz, Señor

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

Quédate junto a nosotros // Que la tarde está cayendo,
pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno

1. Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino,
nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.

2 Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.

3. Tus palabras fueron la luz de mi espera, // y nos diste una fe más verdadera;
al sentarnos junto a ti para cenar, // conocimos quién eras al partimos el pan.

**PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
IV DOMINGO ORDINARIO (A)**

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Se unen este domingo dos celebraciones: el 4º domingo del tiempo Ordinario y la fiesta de la Presentación del Señor, la popular “fiesta de las candelas”.

Es un buen momento para recordar que somos miembros de una Iglesia peregrina con la que caminamos hacia Dios. Jesús marca el camino desde el inicio: Se somete a la Ley y va cumpliendo todos los preceptos que le afectan. Hoy le vemos siendo rescatado, según la Ley, como corresponde a todo hijo primogénito. Pronto lo veremos inaugurando su mayoría de edad legal frente a la Ley, acudiendo con su familia al templo y quedándose allí discutiendo con los doctores, preguntando, escuchando, debatiendo y aprendiendo.

Hoy, la Iglesia quiere también, que tengamos un recuerdo especial por todas las personas consagradas; esos hombres y mujeres que han entregado su vida al servicio del Señor.

Vamos a celebrar esta Eucaristía pidiendo en ella luz y bendiciones para todos aquellos niños que hoy son presentados ante la comunidad, para aquellos que no son presentados por sus mayores y luz y bendiciones, también, para que las madres y padres sepan guiar a sus hijos por el camino del bien, de la justicia y la paz.

ORACION DE LOS FIELES:

PRESENTEMOS al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: BUSCAMOS TU LUZ, SEÑOR.

1. Jesús, la Santa Iglesia de Dios, peregrina en la tierra, busca que, a través de la vida de sus fieles, haga llegar a los hombres la luz de Cristo para que la conozcan y la sigan. Por eso te decimos: **BUSCAMOS TU LUZ SEÑOR.**
2. Señor, las personas consagradas, tienen que esforzarse para que la luz de Cristo sea especialmente visible en sus vidas y sirvan de ejemplo a todos los hombres. Por eso te decimos: **BUSCAMOS TU LUZ SEÑOR.**
3. Jesús, las madres, deben encontrar en todos nosotros todo el apoyo que necesiten para recibir el bien de la vida como un regalo esplendido de Dios y tengan en sus hogares y en la sociedad, el respeto y la gratitud que merecen. Por eso te decimos: **BUSCAMOS TU LUZ SEÑOR.**
4. Señor, buscamos tu luz para los que gobiernan los pueblos, y los cuerpos legislativos, para que defiendan la vida en todos sus momentos y procuren el bienestar de los más débiles y necesitados. Por eso te decimos: **BUSCAMOS TU LUZ SEÑOR.**
5. Señor Jesús, los que formamos esta asamblea, reunida en Valdeflores buscamos que tú luz nos ilumine y así podamos ser nosotros luz para los que nos rodean. Por eso te decimos: **BUSCAMOS TU LUZ SEÑOR.**

Señor, acoge las súplicas que tus fieles te han dirigido y míralas con amor, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN